

GOOTENBERG, Paul. *Between Silver and Guano. Commercial Policy and State in Postindependence Peru*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1989. 234 p.

Este libro representa unos diez años de estudios de Paul Gootenberg sobre la formación de la sociedad peruana durante las primeras décadas de la república, en especial lo referente a la política de comercio exterior, a la construcción del Estado y sus expresiones políticas, y a las diferentes concepciones de nacionalidad ligadas a la elaboración de la política económica. El autor muestra interés por estos temas desde por lo menos en 1978, en su tesis de bachillerato de la universidad de Chicago, en 1981, en su tesis de maestría de la Universidad de Oxford, y su tesis doctoral de la Universidad de Chicago en 1985 y en diversos artículos publicados. Aunque este libro está estrechamente ligado a su tesis doctoral, podemos si rastrear argumentos y tópicos similares en estudios más tempranos del autor.

El tema central de este libro es la formación del estado de la postindependencia y su relación con las políticas económicas, que se encontraban entrelazadas con el comportamiento político y económico de la(s) élite(s), una concepción particular de la nación y, finalmente, con una sociedad inclusiva o exclusiva en lo referente a la participación política de los diversos sectores de la sociedad peruana. Gootenberg resalta que la sociedad peruana transitó de dos concepciones opuestas de economía política durante sus primeras décadas de vida republicana: de proteccionista a libre cambio. Igualmente, el autor resalta que contrario a un modelo simplista de la escuela dependencista en que niega que sectores nacionales pudieran diseñar una política económica ajena a los modelos de la escuela de Manchester, las élites peruanas tuvieron un papel predominante en el forjamiento de políticas económicas y sus desarrollos, en que las élites consideraban altamente perjudicial a sus intereses concepciones de libre comercio. La élite limeña mayormente construyó una concepción de nacionalismo íntimamente ligada a una actitud de proteccionismo en su política comercial con tarifas arancelarias que "protegían" a la actividad industrial de Lima con una fuerte actitud anti foráneos —acercándose a la xenofobia—, y con una noción incipiente de desarrollar una industria moderna ligada a un mercado cautivo durante las primeras décadas posteriores a Simón Bolívar. Los comerciantes de origen extranjero tenían una serie de impedimentos para realizar libremente su actividad.

Un punto interesante en el estudio de Gootenberg es la alianza entre los artesanos y la élite que por diferentes motivos tenían interés por la práctica de una política proteccionista. Los artesanos temían la competencia extranjera de productos

de consumo, y la élite ligada al comerciante temía la saturación del mercado con productos extranjeros, que acarrearía una baja en los precios con la consiguiente reducción de su capital. Y, un importante grupo de hacendados añoraba el orden colonial de políticas comerciales con Chile, en especial los dueños de cañaverales. Por otro lado, ellos deseaban evitar la competencia de la harina americana. Esto explica, el porqué la típica alianza en la élite latinoamericana entre hacendados y comerciantes por el comercio libre no se dio en el período temprano republicano. El pensamiento político económico estuvo ligado al pasado no lejano del Perú colonial y como las élites de este período se beneficiaron con el sistema colonial. Gootenberg menciona esta causa, aunque no le da la dimensión que merece. En este contexto, no es extraño que Perú y México fueron los países que más dificultades tuvieron para adoptar una clara economía liberal, que fue contrario al caso argentino. Aunque, cabe resaltar, como el autor lo menciona, que Rosas implementó una suerte de política de desarrollo interno en la Argentina. Por otro lado, llama la atención que a mediados del siglo diecinueve tanto en Colombia como en Chile se reformuló el espacio político: las alianzas con sectores artesanales con otros sectores de la sociedad pierden fuerza. Por lo cual, no sería difícil sostener que causas exógenas a los países latinoamericanos los lleven a situaciones parecidas, que están estrechamente relacionadas a los vaivenes de la economía mundo.

El libro nos llama la atención que las políticas nacionalistas y monopólicas tienen mayores posibilidades en épocas de altos riesgos y depresión económica. Historiadores describen este período como una época de alta inestabilidad política, que los mismos contemporáneos lo narran del mismo modo en sus cartas personales o de negocios —ver informes de cónsules—, diarios, etc. Pero cabe resaltar que los gobiernos tuvieron un mínimo de continuismo dentro de un gran caos político. Un punto interesante del libro es la mención sin mayor discusión de la repetición de ministros de Estado en diferentes gobiernos, tal fue el caso de Manuel Ferreyros.

El autor muestra que la fuerza de las ideas en proteccionismo fueron lo predominante en la política peruana desde la ausencia del Perú de Bolívar hasta 1848-1852, en dichos años se dio la transición al libre comercio, ya que, en 1852, se rebajaron los aranceles a 20%. La época de oro del proteccionismo fue la del gobierno de Agustín Gamarra, sobre todo durante 1839-41, que se añoraba una especie de autarquía. Pero cabe resaltar que hubo un limitado grupo de poder en pro de la implementación de ideas liberales en las primeras décadas de la república: 1) los cónsules extranjeros, quienes aprendieron a no intervenir en política por lo volátil del poder de los caudillos; 2) un grupo de intelectuales ligados al gobierno de Bolívar; y, finalmente, 3) la élite del sur que parte de su malestar fue debido a que Lima se beneficiaba con la política proteccionista y, por otro lado, ésta le interesaba el ingreso al mercado internacional. El proteccionismo fue perdiendo poder de convencimiento en las provincias al ir solamente favoreciendo a Lima. Por ejemplo, al dejar de tener importancia los obrajes de textiles en la política económica del Estado, la élite del Cusco reformuló su actitud, del proteccionismo hacia el

liberalismo. En parte, esto fue debido a que a los sastres limeños les convenía trabajar con textiles importados por su calidad y precio.

La élite mercantil limeña, que estaba aunada en el Consulado de Lima, fue una de las principales protagonistas de las pugnas de poder en defensa del proteccionismo. La élite mercantil limeña estuvo interesada en mantener dicha política básicamente por seis razones: 1) El continuismo comercial con Chile que el comercio mayormente entre azúcar peruana y harina chilena jugó un rol de suma importancia a fines de la colonia; 2) el cuasi monopolio comercial de la élite mercantil limeña que impedía la competencia de firmas extranjeras fuera del puerto: comercio al por menor y de mercado interno; 3) el miedo a los remates de comerciantes extranjeros; 4) las tarifas altas apoyaban la producción de ciertas industrias; 5) los comerciantes controlaban el crédito y el financiamiento al Estado a través del Ramo de Arbitrios, que el Consulado limeño tenía una presencia preponderante; 6) el consulado estuvo relacionado estrechamente a varios proyectos estatales.

Uno de los mayores aportes del libro es el limitar y especificar los valores del modelo de Estado Nación peruano durante la transición al libre comercio. Contrario a lo que uno se podría imaginar, las políticas proteccionistas perdieron vigencia años antes del boom del guano. Más bien, el guano aceleró y redefinió el desarrollo de la nueva sociedad plutocrática que nació con dicho boom. El primer detonante del fracaso del proteccionismo fue el problema fiscal, que el consulado y otros grupos de poder de origen "colonial" no pudieron afrontar los constantes préstamos al Estado; por tanto, el Estado y la élite buscó una colaboración más estrecha con capitales foráneos. Los primeros treinta años de vida republicana estuvo marcada por la falta crónica de recursos fiscales. El déficit Estatal se repetía todos los años. Por otro lado, el autor liga el caudillismo con las nociones económicas y de nación mencionados en párrafos anteriores. La introducción del liberalismo obligó a una redefinición del Estado y el olvido del uso abusivo de caudillos y su anárquico sistema.

Una de las explicaciones clásicas de la introducción del liberalismo en Latinoamérica en la historiografía es la de la recaudación fiscal. Esto pudo ser cierto para otros países. Pero Gootenberg no acepta la explicación clásica de la importancia de la recaudación fiscal para el Perú: la baja de tarifas arancelarias disminuyen el contrabando y aumenta las importaciones al grado de aumentar los recursos fiscales al ser la demanda elástica. El autor rechaza esto porque 1) el contrabando no era un asunto de suma gravedad y el aumento de la oferta de mercancías traía la baja de precios; por consiguiente una reducción de las entradas del Estado. El mercado peruano estaba sumamente deprimido. 2) el mercado internacional de crédito estaba cerrado al Perú. Este último punto explica el poder de negociaciones del consulado limeño, que eran los únicos con cierta liquidez para préstamos a corto plazo al gobierno vigente, que tuvieron una función similar a los agiotistas en México. Este hecho también fue el límite del Estado forjado por caudillos y élites nacionalistas.

RECENSIONES

Otra vez, contrario a los postulados de la escuela dependientista, el autor muestra que la élite nacional tuvo un rol predominante y de mayor beneficio económico que las compañías extranjeras con la introducción del liberalismo. Si indicadores de tasas de retorno de capital son válidas para mostrar aquello. Esto muestra no sólo la versatilidad de la élite peruana, pero también la importancia del conocimiento y experiencia de empresa de los peruanos, en competencia, posiblemente, a mayores capitales y, seguramente, a mayores contactos en el exterior.

Las políticas económicas estuvieron ligadas a la construcción del Estado nación durante el período caudillesco. Caudillos como Salaverry y Gamarra recibieron un amplio apoyo tanto de la élite limeña como de los artesanos al diseñar la compleja política de Estado. En cambio, estos grupos lucharon abiertamente o encubiertamente contra caudillos como Orbegoso, Santa Cruz y Vivanco, que obviamente recibieron el apoyo de sectores del sur del país, especialmente Arequipa. Aquí, las reflexiones del autor nos llevan ampliar nuestro entendimiento de la sociedad peruana de la postindependencia que escapa de variables tales como conservadores y liberales, la relación Estado-Iglesia, los conflictos entre las políticas centralistas federativas. Estas variables fueron de menor importancia o se circunscribieron a la discusión de la élite sobre política económica de los caudillos, que dieron sus posibilidades de acceso y mantenimiento en el poder. La particularidad de este sistema fue la concentración de diversos tipos de poder en Lima. En este punto, una de las características de las dos décadas políticas militares del gobierno de los caudillos fue el constante fracaso de los liberales del sur de conquistar de manera fehaciente el poder.

Aunque las categorías siempre escapan de la realidad. Estas son útiles en la discusión en las Ciencias Sociales. El autor hace un distinguo de dos tipos de Estado-Nación hegemónico y corporista. El primero es un Estado que incorpora a un gran número de la población a la categoría de ciudadanos, que se sienten ligados a la formación de la nación. El segundo es la construcción del Estado ligado a ciertos grupos de la sociedad, que quieren mantener el *status quo*. Gootenberg asocia la formación del Estado-Nación peruana como corporativista. La construcción del Estado-Nación peruano fue de índole paternalista muy ligadas a las concepciones coloniales. En este punto, el autor corre el peligro de crear una excesiva similitud del Estado colonial y el republicano temprano; ya que en ningún momento define claramente el anterior según categorías de clasificación. Me parece pertinente el hacer ciertos distinguos; por ejemplo, la debilidad del Estado republicano temprano y las excesivas interferencias de la élite limeña en la política estatal en relación a élites provinciales, etc.

Acertadamente, el autor menciona que la elaboración de nacionalismo nunca se salió de los confines de la ideología criolla, aunque en ciertos períodos confluieron otros sectores de la sociedad. Florencia Mallon muestra para un período posterior lo excluyente del Estado nación peruano, y lo circunstancial que fueron

las alianzas entre élite y pueblo. Igualmente, Mallon muestra cómo sectores marginales construyen ideologías alternativas a la de la élite en situación sobre todo de crisis. En este punto, hubiera sido interesante el discutir alternativas ajenas de la élite. Gootenberg discute en unos cuantos párrafos los conflictos que generan el rompimiento del pacto tácito entre élite y artesanos limeños con la introducción del liberalismo. Aunque, el mérito del autor es el recalcar la importancia de la élite en el forjamiento del Estado-Nación peruana, que la sitúa como el principal actor histórico.

Es cierto, que la formación de la concepción de la nación peruana estuvo ligada a la concepción de las políticas económicas, que de alguna manera definió la élite frente al exterior. La élite no sólo se definió a lo foráneo en problemas cotidianos o de negocios, sino frente a ideologías de desarrollo. Por otro lado, la alianza entre burócratas y mercaderes no dio pie a la creación de una burguesía nacional.

La introducción del liberalismo en el Perú trajo un Estado excluyente, que el gobierno tenía mayormente el soporte de las élites peruanas. Los artesanos fueron los olvidados del nuevo sistema económico al romperse la tradicional alianza entre la élite comercial y los artesanos limeños. Esto implicó un fuerte malestar de importantes sectores urbanos con sus consabidas manifestaciones en contra de esta política.

A pesar de lo desagradable del estilo de redacción, el trabajo de Paul Gootenberg nos abre toda una serie de interrogantes sobre el Estado republicano temprano, que vuelve al estudio de la historia fascinante. El principal logro del libro es descubrir detrás de un caos una relación nacional de los hechos históricos y las elecciones que realizaron los principales protagonistas —que, por ser racional, no tuvo que ser la óptima elección—, que nos hace repensar la historia peruana. En otras palabras, esta investigación no se destaca por nuevos datos, sino por el uso de estos.

Cristóbal Aljovín de Losada